

Darwinismo y manuales escolares en España e Inglaterra en el siglo XIX (1870-1902)

MARGARITA HERNÁNDEZ LAILLE

Prólogo de Diego Núñez

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2010, 467 pp.

ISBN: 978-84-362-6077-9

El estudio de la difusión del darwinismo en España ha sido objeto de numerosos acercamientos en las últimas décadas, así se ha abordado la aceptación del darwinismo por algunos naturalistas y personajes españoles, el marco de argumentaciones paleontológicas andarwinistas que sostuvieron otros, las posturas encontradas sobre el darwinismo en diferentes instituciones y Universidades, la recepción de las ideas de Darwin en determinadas comunidades y localidades, la iconografía darwinista en nuestro país e, incluso, se ha examinado críticamente el contenido de las distintas ediciones de las obras Darwin en España.

Sin embargo, hasta ahora, se había prestado escasa atención al estudio de la presencia del darwinismo en la Segunda Enseñanza española en el siglo XIX, que es el que se aborda en la primera mitad del presente libro, como destaca Diego Núñez en los últimos párrafos del prólogo. Un prólogo, en el que de manera magistral, quien es sin duda uno de los pioneros de los estudios sobre el darwinismo en España, hace un repaso sintético a la recepción de *On the Origin of Species* en la vida cultura española, repaso que atañe a personas e instituciones.

Pero el presente libro, en su segunda parte, atiende también a lo acontecido en Inglaterra, en ese nivel de enseñanza y en esos años. Lo justifica la autora, en la introducción, en el hecho de que se ha considerado beneficioso para la historia de la educación y la historia del currículo, relacionar la presencia del darwinismo en los textos de segunda enseñanza publicados en España con los que aparecieron en Inglaterra, «*cuna de Darwin y lugar de procedencia de su teoría.*» Y señala, entonces, los tres objetivos que se planteó en su trabajo: 1º) Conocer cuándo se introdujo el darwinismo por primera vez en los manuales escolares de ciencias naturales de secundaria de España e Inglaterra; 2º) averiguar cuál fue la posición de las autoridades políticas y académicas ante la introducción; y 3º) conocer qué resistencias se opusieron a la introducción de la nueva teoría en España e Inglaterra.

Tras la introducción, figura un estudio preliminar, en el que la autora nos presenta, en poco más de veinte páginas, algunos datos sobre la vida de Charles Darwin, con especial incidencia en lo que para él supuso la expedición del Beagle (1831-1836) «*el gran acontecimiento de su vida*» y en el cuidado que puso en la preparación y publicación de su obra fundamental *El Origen de las especies*, en un momento en que varias teorías evolutivas ya eran ampliamente conocidas. Se apuntan también las ideas religiosas de Darwin, tomadas fundamentalmente de la *Autobiografía* del autor

inglés, pero recogidas también en su amplia correspondencia, «*nunca he sido un ateo en el sentido de negar la existencia de un Dios*», dice en una de sus cartas; así como algunas de sus ideas sobre educación, que ponen de manifiesto la importancia que daba a la enseñanza de la ciencia y su crítica a la educación tan clásica que se seguía en Inglaterra en esos momentos.

Lo que constituye, en sí, la primera parte de la obra lleva por título «El darwinismo en la historiografía disciplinara de las ciencias naturales y en los manuales escolares de segunda enseñanza durante la Alta Restauración en España (1874-1902)». A lo largo de sus cinco capítulos se desgana la política general y educativa en la Alta Restauración; la postura de la Iglesia española ante la teoría de la evolución de las especies por selección natural; el proceso de madurez de las ciencias naturales en España que permitió el desarrollo del positivismo y el darwinismo; el papel de la Institución Libre de Enseñanza en la introducción del darwinismo en la educación española en la época; y la presencia, ausencia o crítica del darwinismo en los manuales de segunda enseñanza de la Alta Restauración. En este último apartado pasa revista, sucesivamente, a los manuales que defendieron el creacionismo en sus contenidos, a los que concordaron las evidencias de las Ciencias con la Biblia, a los que se mostraron antidarwinistas y aquellos que en sus contenidos introdujeron la teoría de la evolución de Darwin, tanto si citaron de forma explícita al científico inglés, como si no lo hicieron, pero sostuvieron tesis darwinistas.

La segunda parte «El darwinismo en la historiografía disciplinara de las ciencias naturales y en los manuales escolares de segunda enseñanza en Inglaterra durante el último tercio del siglo XIX» sigue una estructura análoga a la anterior. Por ello, se estudia la recepción y transmisión de la teoría de la evolución de Darwin en la Inglaterra victoriana; se hace un breve análisis del desarrollo de la educación científica victoriana; se expone la enseñanza de las ciencias naturales en las *public schools*, donde acudía la aristocracia, que disfrutaba de tutores privados; se analiza la presencia del darwinismo en los libros de texto recomendados en la *King's College* de Londres y en las *public schools*, para terminar esta parte con un análisis similar, al efectuado para los textos españoles, sobre el contenido de Darwin en los manuales ingleses publicados tras la aparición de *On the Origin of Species*.

El libro no termina aquí, pues en las páginas siguientes y bajo el título global de «epílogo», se recogen muchos de los resultados de la investigación, junto con una serie de gráficos y cuadros en los que se cuantifica el número de manuales de cada tipo. A la vista, de los mismos, Margarita Hernández confirma que la difusión del darwinismo «*estuvo condicionada por la situación política, social, religiosa y educativa de cada uno de los dos países en el momento estudiado.*» Más tarde se relacionan las fuentes utilizadas en la investigación y, por último, en once apéndices, se recogen desde los programas de ciencias naturales en la segunda mitad del siglo XIX en España, a las editoriales que publicaron los manuales escolares españoles e ingleses analizados, hasta algunos ejemplos de las fichas elaboradas para el análisis de dichos manuales.

No es un libro muy ilustrado, pero reproduce dos documentos muy interesantes, como son el diploma con el nombramiento de «Profesor honorario» de la Institución Libre de Enseñanza, firmado el 16 de enero de 1878 por Eugenio Montero Ríos, como Rector de la misma, y una comunicación de Laureano Figurola, como presidente de la misma, fechada el 28 de noviembre de 1878, en el que adjunta el discurso pronunciado por el Rector en la apertura de ese curso y un número de *La Ilustración Española y Americana* con los retratos de los miembros de la Junta Directiva de la Institución.

Disponemos, por todo ello, de un libro que, además de llenar el vacío que destacábamos en los primeros párrafos de la presente reseña, nos ayuda a conocer el contenido de 89 manuales publicados en España y 106 en Inglaterra. Manuales que, como ya hemos señalado, la autora se atreve a clasificar en creacionistas, concordistas, antidarwinistas y darwinistas. El enorme esfuerzo de Margarita Hernández, que durante muchos años ha recorrido un considerable número de bibliotecas, archivos, sociedades, instituciones y particulares, sí, particulares también, aunque estos no se relacionen expresamente en la obra, se ve coronado en esta cuidada edición.

Alberto Gomis